
Agronegocios, tecnologías y consenso hegemónico. Análisis de las representaciones de los actores agropecuarios de dos partidos bonaerenses (Ayacucho y Baradero)¹

María Dolores Liaudat²

.....

Resumen

En las últimas décadas ha avanzado un modelo de producción en el agro pampeano denominado “agronegocios” que tuvo profundos impactos sociales. En la esfera pública prácticamente no tienen lugar voces críticas que propongan un modelo agropecuario alternativo, constituyéndose el discurso ideológico de los agronegocios como hegemónico. Su tópico principal es la defensa del cambio en la forma de producción a partir de la promoción de un paquete tecnológico integrado por tres componentes: siembra directa, semillas transgénicas y agroquímicos. Si bien esta forma de producir ya es predominante en términos materiales, nos preguntamos si existe un consentimiento

-
- 1 Este artículo sintetiza una parte de los hallazgos de una investigación más amplia sobre hegemonía, discursos e identificaciones en el agro pampeano, plasmada en la tesis doctoral presentada y defendida en la Universidad Nacional de Quilmes para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales.
 - 2 CONICET, Centro IESAC-Universidad Nacional de Quilmes (Argentina) doloresliaudat@yahoo.com.ar

activo de los sujetos rurales en torno a los sentidos que el discurso de los agronegocios construyó sobre el nuevo modelo tecnológico. En este marco, el objetivo de este trabajo es indagar en la eficacia interpelativa de este discurso en las representaciones sobre el paquete tecnológico de los actores del agro pampeano. La estrategia metodológica para la recolección y construcción de datos, consistió en 42 entrevistas realizadas entre el 2016 y el 2018 en dos partidos bonaerenses con características agroecológicas muy distintas (Baradero y Ayacucho). Mediante este análisis buscaremos profundizar en la capacidad hegemónica del discurso de los agronegocios y en las tensiones que emergen respecto al mismo entre los actores agropecuarios.

Palabras clave: Discurso; Agronegocios; Tecnologías, Hegemonía, Interpelación.

Summary

Agribusiness, technologies and hegemonic consensus. Analysis of the agricultural actors of two Buenos Aires counties (Ayacucho and Baradero) representations

In recent decades, Pampa's agricultural model production, called "agribusiness", has advanced with profound social impacts. In public sphere there are practically no critical voices proposing an alternative agricultural model, constituting the agribusiness ideological discourse as hegemonic. Its main topic is the defense of the change in the form of production from the promotion of a technological package composed by three components: direct sowing, transgenic seeds and agrochemicals. In this paper we analyze the interpellative effectiveness of this discourse in the representations about the "technological package" of the agricultural pampa's actors. The methodological strategy for collecting and constructing data consisted of 42 interviews carried out between 2016 and 2018 in two Buenos Aires counties with very different agroecological characteristics: Ayacucho (predominantly livestock) and Baradero (predominantly agricultural). Through this analysis, we are going to look into the hegemonic capacity of the agribusiness discourse and the tensions that emerge from it among agricultural actors.

Key words: Discourse; Agribusiness; Technologies, Hegemony, Interpellation.

A modo de introducción: agronegocios, revolución tecnológica y subjetividades interpeladas

El proceso de reestructuración global del capitalismo desde los años '70 y el impacto de las políticas neoliberales en nuestro país, generaron el avance de un modelo de producción en el agro pampeano, al que gran parte de la literatura específica ha denominado “agronegocios”, que tuvo profundos impactos sociales (Giarraca y Teubal 2005; Gras y Hernández, 2016; Pengue 2000). La expulsión de pequeños productores, el aumento de la concentración, la pérdida de soberanía alimentaria y la contaminación, son algunas de las consecuencias de las transformaciones en la forma social de producción agropecuaria. A pesar de estos fuertes impactos, en la esfera pública prácticamente no tienen lugar voces críticas que propongan un modelo agropecuario alternativo, constituyéndose el discurso de los agronegocios como hegemónico en los medios masivos de comunicación (Carniglia, 2011; Balsa, 2012).

El principal tópico del discurso de los agronegocios es la defensa a ultranza de las nuevas tecnologías agropecuarias y el cambio en la forma de producción. Este tópico se basa en una visión del desarrollo influenciada por el paradigma neoliberal de la sociedad del conocimiento y el *empowerment*, que comprenden la perspectiva de que más tecnología es sinónimo de progreso y que la responsabilidad en la innovación es del individuo. Si bien los cambios se han producido tanto en la ganadería como en la agricultura, el discurso tecnológico de los agronegocios se centra especialmente en esta última. El modelo agrícola que promueve se basa en la aplicación de un paquete tecnológico integrado por la siembra directa, los cultivos transgénicos y los agroquímicos (específicamente el glifosato).

Newell (2009) plantea que en la Argentina las nuevas tecnologías agropecuarias –en alusión principalmente a la biotecnología– se desarrollaron con enorme velocidad como consecuencia de la escasa resistencia que tuvieron a diferencia de lo sucedido en otros países (como México, Perú o Brasil). Pero todas estas innovaciones tecnológicas han recibido críticas en nuestro país por sus impactos en la salud y el ambiente, tanto por parte de movimientos sociales (urbanos y de campesinos extra-pampeanos) como de grupos académicos que sostienen un discurso socioambiental. Por estos motivos la defensa de los componentes del paquete tecnológico ha ocupado un lugar central en las estrategias discursivas de los impulsores de los agronegocios.

En la búsqueda por convertir este paradigma tecnológico en hegemónico entre los sujetos³ del agro pampeano, los voceros del modelo han utilizado diferentes operaciones discursivas. Entre ellas, se destacan: 1) una operación de deslizamiento, al sobrevalorar el conocimiento frente a los otros recursos claves en el sistema capitalista y presentar los beneficios productivos de las nuevas tecnologías, evadiendo enunciar sus límites o consecuencias, 2) la construcción de un interés particular como general, al sostener que estas nuevas tecnologías benefician al medio ambiente, permiten construir un modelo agropecuario más justo y ayudan a combatir el hambre en el mundo, 3) la recuperación de algunos planteos críticos sobre los impactos de las nuevas tecnologías pero cambiándole su valencia (el ejemplo más paradigmático es la recuperación de una versión diluida del discurso del desarrollo sustentable), 4) la disputa por la legitimación de los enunciadores, al denigrar a los representantes políticos y académicos de los discursos críticos (a partir de su supuesto “desconocimiento”, sus “intereses ocultos” o rotulándolos directamente como “ecologistas” y “fundamentalistas”) y 5) la adjudicación de la responsabilidad de los impactos sociales de las nuevas tecnologías al mal uso de algunos productores (Liaudat, 2015; Cáceres, 2018).

No obstante, no podemos conocer la real capacidad hegemónica del discurso de los agronegocios sin estudiar las subjetividades de sus destinatarios. En este trabajo indagamos en la eficacia interpelativa de estas operaciones discursivas sobre las representaciones que los actores del agro pampeano tienen respecto al paquete tecnológico. Es importante destacar que este análisis se realiza en un contexto en que estas nuevas tecnologías ya son dominantes en términos productivos en dicha región del país.⁴ Ahora bien, aquí nos preguntamos si esta predominancia en términos materiales del modelo tecnológico de los agronegocios

-
- 3 Siguiendo a Azcuy Ameghino (2012) utilizamos la noción de “sujeto” o “sujetos sociales” con fines literarios en calidad de un genérico para distinguir un aglomerado, según el caso, de todas, alguna o algunas de las clases sociales, fracciones y capas sociales que conforman la estructura de las explotaciones agrarias. Por otro lado, utilizamos la noción de “actor” u “actores”, para referirnos a las organizaciones, individuos o grupos informales que expresan a las diversas clases, fracciones o sectores sociales.
 - 4 Diversos estudios han dado cuenta de cómo la combinación del proceso de aburguesamiento del mundo chacarero con una serie de estrategias de las multinacionales en alianza con el Estado neoliberal en los años '90, generaron las condiciones materiales para el avance a una gran velocidad de una nueva forma de desarrollar la producción en el agro pampeano. Ver: Gras y Hernández, 2016; Newell, 2009; Liaudat, 2018, entre otros.

y en términos de los discursos en la esfera pública, expresa un consentimiento activo de los sujetos rurales en torno a los sentidos que esta discursividad construyó sobre el mismo, o si por el contrario podemos encontrar visiones que los cuestionen, e incluso actores que se atreven a pensar/proyectar/imaginar formas de producción alternativas.

La mayoría de los estudios sociales críticos sobre el modelo tecnológico de los agronegocios se han centrado en los impactos sociales, ambientales, económicos y/o políticos del mismo (Boy y Rulli, 2007; Cáceres, 2015; Díaz Röner, 2013; Domínguez y Sabatino, 2010; Pengue, 2000; Rodríguez, 2010). Por otra parte, una serie de académicos han prestado atención a los discursos ideológicos, aportando en la caracterización de la concepción del mundo que se divulga en torno a las nuevas tecnologías (Carniglia, 2011; Folguera; 2011; Gras y Hernández, 2016; Hendel, 2011; Liaudat, 2015 y 2018). Estos estudios han echado luz sobre el rol protagónico que tienen las denominadas “entidades técnicas” (especialmente AAPRESID y AACREA) y las empresas multinacionales en la difusión del discurso de los agronegocios en Argentina a través del desarrollo de técnicas educativas (entre las que se destacan la creación de formaciones académicas en agronegocios) y de comunicación.

Sin embargo, pocos estudios aún han abordado la eficacia de este discurso sobre los actores del agro pampeano; y los que lo han hecho, se han centrado en las representaciones de actores sociales específicos y cómo estas han impactado en la adopción por parte de los mismos de las nuevas tecnologías. Entre estos se encuentran los análisis de Carniglia (2011b) y de Cáceres et al. (1999) sobre las representaciones tecnológicas de los pequeños productores cordobeses, el estudio de Muzlera (2014) sobre las motivaciones para la capitalización de los contratistas de la región pampeana, y el estudio exploratorio de Hendel (2009) sobre los sentidos que los productores sojeros de San Andrés de Giles le dan a su actividad, y cómo estos expresan un cambio en la relación entre sociedad y naturaleza. Los únicos abordajes que proponen una mirada de mayor alcance, estudiando los efectos de las distintas discursividades públicas sobre los productores agropecuarios a partir de los datos de una encuesta realizada en la provincia de Buenos Aires, son los estudios realizados en el marco del grupo de investigación coordinado por Javier Balsa (Balsa, 2017; Balsa et al, 2017).

Aquí nos proponemos profundizar esta línea de trabajo, abordando la eficacia interrelativa del discurso de los agronegocios sobre el paquete tecnológico, no solo entre los productores, sino intentando contemplar a la diversidad de actores que componen el agro pampeano. La fuente

de recolección y construcción de datos que utilizamos son entrevistas a actores agropecuarios de dos partidos bonaerenses: Ayacucho (predominantemente ganadero) y Baradero (predominantemente agrícola). Operacionalizamos el estudio de la eficacia interpelativa a través de dos dimensiones de análisis sobre los principales tópicos y las estrategias discursivas utilizadas por los entrevistados. Por un lado, las formas de decodificación (dominante, negociada y/o de oposición) del discurso hegemónico en la esfera pública; y por otro lado, las formas de aceptación del mismo (inevitabilidad, adaptación, representación y resignación).

Este trabajo se ordena de la siguiente manera. En primer lugar, realizamos una serie de consideraciones sobre las herramientas teóricas para analizar hegemonía, discursos y eficacia, y presentamos la metodología utilizada. En segundo lugar, analizamos las representaciones de los actores agropecuarios sobre cada uno de los componentes del paquete tecnológico. Por último, en las reflexiones finales construimos una mirada de conjunto sobre el consentimiento que los sujetos agropecuarios expresaron acerca de los tópicos analizados.

Consideraciones teóricas: hegemonía, discursos y eficacia interpelativa

En esta investigación buscamos profundizar en el análisis de la eficacia interpelativa del discurso de los agronegocios en las representaciones de los sujetos del agro pampeano. El análisis la eficacia del discurso de los agronegocios sobre sus principales destinatarios, no significa que sostengamos una mirada unidireccional de la construcción de hegemonía. Por el contrario, partimos de la concepción gramsciana de la misma entendiéndola como un proceso social de carácter dinámico. En diversos fragmentos de su obra, Gramsci sostuvo que es posible identificar relaciones hegemónicas cuando las formas de dominación involucran no solo mecanismos de coerción o de consenso pasivo, sino que se expresan subjetivamente como un apoyo de manera activa, es decir como adhesión.⁵ En este sentido, hablamos de “eficacia interpelativa”, para dar cuenta que la capacidad de adhesión de cualquier discurso ideológico depende de que los actores interpelados se reconozcan

5 Ver por ejemplo, Gramsci, Cuadernos de la Cárcel, Edición Era, 1987, 15 (10), pp 186 y 357.

en el mismo. El concepto de “interpelación” lo tomamos de Althusser, cuando plantea que “los individuos son siempre ya interpelados por la ideología como sujetos (...)” (1970:57). Para el autor no existen sujetos pre-ideológicos, la existencia de la ideología y la interpelación de los individuos como sujetos son una sola y misma cosa.

Las interpelaciones ideológicas que realizan los agronegocios redefinen a los protagonistas del sector agropecuario como “empresarios innovadores” y al modo de realizar la actividad agropecuaria concibiéndola como un negocio. En esta “interpelación”, las innovaciones tecnológicas ocupan un lugar fundamental no solo como una descripción de un proceso material, sino cómo una disposición subjetiva y un imperativo actitudinal (Gras y Hernández, 2016: 167). Reconocerse en el lugar de aquél a quien se le habla es también reconocerse en la descripción que de éste se propone: reconocer que se me habla a mí, que el saber que se propone me concierne, pero también reconocer que yo soy ese a quien se le habla, con los atributos y los modos de actuar que se le asignan. Este reconocimiento tiene efectos materiales, ya que en tanto esas ideas me “interpelan” se transforman en marco para mi acción.

Para indagar en la subjetividad de los actores agropecuarios, analizamos las “representaciones sociales” de los mismos sobre las transformaciones tecnológicas y las formas de producción. Recuperamos la definición de Van Dijk (1999) sobre el concepto de “representación social”, porque consideramos que incorpora una visión general del término articulándolo con la noción de ideología. Para este autor, las “representaciones sociales” son conjuntos de creencias socialmente compartidas localizadas en la memoria social y que constituyen la base de la ideología.⁶ A partir de esta noción, en nuestro trabajo consideramos los relatos de los actores como indicadores de “representaciones sociales”, es decir nociones que estos han estructurado como expresión de la interpretación de diferentes dimensiones de la realidad con cargas valorativas específicas. La representación sobre determinados hechos (eventos, objetos, personas) parte de la reorganización de nociones previas (“modelos mentales” en términos de Van Dijk), que a su vez influirán a las asimilaciones cognitivas posteriores.

6 Si bien no compartimos, en términos generales, la definición del concepto de ideología que realiza Van Dijk -ya que no la asocia necesariamente a relaciones de dominación-, acordamos con que él en que la base de la misma son creencias generales (descriptivas o evaluativas) sobre el orden social, que se encuentra ubicada en la memoria social y cuya expresión es principalmente discursiva.

Antes de que un discurso pueda ser apropiado, e incorporado como marco de acción de determinadas prácticas productivas de los actores, tiene que ser interpretado significativamente, es decir tiene que ser decodificado. Para analizar las formas en que los actores agropecuarios interpretan el discurso de los agronegocios y la profundidad de la aceptación al mismo, articulamos los aportes teóricos de Hall (1980) sobre las diferentes maneras de decodificación de los mensajes mediáticos y de Therborn (1991) sobre las formas de aceptación de la dominación. Hall sostuvo la existencia de tres formas de decodificación/interpretación de un discurso con fuerte presencia en la esfera pública: 1) dominante: cuando el actor comparte plenamente los valores semánticos predominantes inscriptos en el mensaje, 2) negociada: cuando el actor comparte la representación general del orden social que propone el discurso, pero propone excepciones a la regla (es un tipo de interpretación que amalgama sentidos dominantes y alternativos), y 3) de oposición (u oposicional): cuando el actor rechaza los significados dominantes y propone una interpretación diferente. Este último tipo de declaración plantea una crítica directa al orden propuesto por el discurso predominante en la esfera pública, pero no necesariamente propone un orden alternativo.

El análisis de las formas de decodificación del discurso de los agronegocios lo hacemos a partir del estudio de los principales tópicos por su reiteración y de las principales estrategias discursivas utilizadas. Siguiendo la tradición del Análisis Crítico del Discurso, entendemos a las estrategias discursivas como formas sistemáticas de usar el lenguaje. Estas constituyen un conjunto de prácticas más o menos intencionadas que un agente adopta con el fin de alcanzar un objetivo. Según Wodak (2003), existen diferentes tipos de estrategias discursivas con diversos fines (de referencia, de predicación, de argumentación) que involucran a su vez diferentes figuras retóricas (metáforas, concesión, comparación, etc). A su vez para comprender las maneras de decodificar el discurso dominante en la esfera pública, se presta especial atención a los usos de la intertextualidad (Fairclough, 1992), es decir a qué voces son explícitamente recuperadas por los actores agropecuarios y cuáles no, y de qué manera se lo hace.

Sin embargo, para analizar la obediencia a la dominación, es necesario centrarnos no solo en la reproducción de una concepción del mundo, sino en “lo ausente” en los discursos de los actores. Como plantea Therborn (1991), aquí los modos de interpelación se paralizan y experimentan una dicotomía según respondan sí o no la pregunta: ¿existe

una alternativa posible mejor al régimen actual? A partir del cruce de estas dos dimensiones, el autor determina seis formas de obediencia a la dominación por parte de los sectores subalternos, entre las cuales nos interesa destacar cuatro: el sentido de la inevitabilidad (no ven la dominación ni la posibilidad de un orden alternativo), la adaptación (no ven la dominación, conocen la posibilidad de construir otro orden, pero valoran otras dimensiones del orden social vigente), el sentido de la representación (ven la dominación, saben que es posible otro orden, pero defienden el orden dominante y a sus representantes como el mejor posible), y la resignación (ven la dominación, la juzgan negativamente, pero sostienen la imposibilidad práctica de una alternativa mejor).⁷

Con estas herramientas, que empleamos con cierta flexibilidad conceptual, intentamos indagar en el nivel de consenso que tiene la forma de producción promovida por el discurso de los agronegocios en los actores agropecuarios. Si bien la predominancia que alcanzó esta lógica de producción en los últimos veinte años nos orienta sobre el grado de aceptación que tiene la misma, nos interesa conocer la fuerza que tiene su consentimiento y si existen actores que expresen en sus discursos la resistencia a la transformaciones tecnológicas promovidas por los agronegocios y/o se atreven a pensar modelos alternativos.

Metodología

Desde un enfoque metodológico esencialmente cualitativo, la fuente de recolección y construcción de datos consistió en 42 entrevistas en profundidad con actores agropecuarios de Ayacucho (predominantemente ganadero) y Baradero (predominantemente agrícola) llevadas a cabo entre los años 2016 y 2018. La elección de los partidos corresponde no solo a que poseen características ambientales y productivas muy diferentes lo que nos permite ganar en cierta representatividad de la muestra, sino también a las diversas formas históricas de apropiación de los territorios, y por ende, de las características que en cada espacio

7 En este trabajo excluimos los modos de aceptación de la dominación por “deferencia” y por “miedo”. En relación a la “obediencia por deferencia”, la hemos dejado fuera porque, como destaca Therborn, es una forma de dominación precapitalista basada en la concepción por parte de las clases o fracciones de clases subalternas sobre las clases dominantes como casta aparte poseedora de cualidades superiores. Por otro lado, en relación a la “obediencia por miedo” la hemos excluido, porque no consideramos que actualmente en el agro pampeano la dominación este basada en el uso de la fuerza (o por la amenaza sobre el uso de la misma).

asumió la estructura social agraria. Mientras en Ayacucho han predominado históricamente las explotaciones de gran extensión trabajadas principalmente en régimen de propiedad; en Baradero -un partido de fuerte tradición chacarera- han imperado las explotaciones de menor tamaño, teniendo mucho mayor peso el alquiler de tierras a terceros.⁸

El criterio de construcción de la muestra consistió en entrevistar a la diversidad de sujetos del agro pampeano que viven en los territorios locales donde a su vez desarrollan su actividad ligada al sector agropecuario. El objetivo de la muestra fue ganar en profundidad en el análisis sin intención de realizar generalizaciones estadísticas (Yin, 1984), en pos de realizar un estudio centrado en las estrategias discursivas de los diferentes tipos de actores y no tanto en la representatividad del número de cada categoría social. Realizamos un muestreo por cuotas a partir de contactos personales e informantes claves (asesores, representantes del INTA y de las sociedades rurales locales) y se entrevistó a los siguientes tipos de sujetos en cada partido: 1) pequeños rentistas, 2) empresarios medianos-grandes, 3) empresarios medianos, 4) empresarios pequeños,⁹ 5) empresarios contratistas, 6) contratistas familiares, 7) productores familiares, 8) productores unipersonales, 9) trabajadores de dirección, y 10) asesores profesionales.

La mayoría de las entrevistas fueron individuales, salvo en algunas pocas ocasiones (una vez en Ayacucho, tres en Baradero) donde las esposas de los entrevistados compartieron el espacio y realizaron comentarios pertinentes durante el desarrollo de la misma (principalmente incorporando algunos datos históricos que atravesaban sus historias productivas). Gran parte de las entrevistas se llevaron a cabo en las casas de las familias, otras en los lugares de trabajo, en oficinas del INTA, en las sociedades rurales de Ayacucho y Baradero, y en confiterías de las ciudades. A pesar de algunas interrupciones propias del

8 Para más información sobre las características sociales y productivas de Ayacucho y Baradero y las zonas agroeconómicas a las que pertenecen, se recomienda leer los documentos del INTA elaborados por Mosciaro y Dimuro (2009) y Álvarez et al. (2009).

9 Realizamos la distinción entre empresarios medianos-grandes, medianos y pequeños a partir de dos criterios: las hectáreas que trabajan y el cálculo del ingreso neto de las explotaciones. Esta decisión se debe a que el valor de la tierra es muy diferente en ambos partidos, y a que comparamos a empresarios de Ayacucho que poseen en propiedad la mayor parte de la tierra que trabajan con empresarios entrevistados de Baradero que casi no tienen tierra en propiedad. El ingreso neto de cada productor lo obtuvimos a partir de calcular el margen agrícola o ganadero de cada región menos los costos indirectos (alquileres de campo para los arrendatarios, y costos en impuestos y amortizaciones para los propietarios).

devenir cotidiano de las familias y de los lugares de trabajo se logró propiciar un ambiente de confianza, en el que los entrevistados se expresaron con bastante comodidad acerca de prácticamente todos los temas abordados.

En la etapa de procesamiento analítico final de los datos se siguieron, en términos generales tres pasos. En primer lugar, la codificación según los principales tópicos. En segundo lugar, la codificación según la valoración y las estrategias discursivas; y por último, hemos señalado cuando encontramos relaciones muy claras entre los posicionamientos discursivos y determinados tipos de actores o partidos de procedencia. Solo destacamos los casos en que las relaciones son marcadas porque la muestra de las entrevistas no tiene carácter probabilístico.

¿La receta mágica? Representaciones de los actores agropecuarios sobre el paquete tecnológico

El paquete tecnológico es presentado en el discurso dominante en la esfera pública como una “receta mágica” que llegó para simplificar la producción. En este apartado analizamos la eficacia del discurso de los agronegocios sobre las representaciones de los sujetos agropecuarios acerca de cada uno de los componentes del mismo. A partir de un conjunto de preguntas que realizamos en las entrevistas buscamos indagar en qué opinaban nuestros interlocutores sobre las semillas transgénicas, la siembra directa y el glifosato, registrando las estrategias discursivas utilizadas por los actores para fundamentar sus posiciones.

Representaciones sobre las semillas transgénicas

Las representaciones de los entrevistados de Ayacucho y Baradero sobre las semillas transgénicas son, en términos generales, muy positivas. Si bien el número de las entrevistas no nos permite realizar generalizaciones, es un dato relevante que cerca de las tres cuartas partes de los entrevistados (30 de un total de 42 actores) resaltaron solo beneficios al referirse a los transgénicos sin realizar ninguna crítica a los mismos. Al ser un número tan importante, es difícil encontrar una asociación directa entre quienes defienden a los transgénicos y determinado sujeto social, de hecho se incluyen todos los diferentes tipos de actores entrevistados. Sin embargo, sí podemos destacar que todos los trabajadores de dirección (6 en total), casi todos los asesores profesio-

nales (7 de los 8 entrevistados) y los contratistas empresariales y familiares (5 de 6 entrevistados) se ubicaron en esta postura, al igual que los actores entrevistados en Baradero (16 de 19 entrevistados). Entre los actores que solo resaltaron aspectos positivos de los transgénicos, casi un tercio (9 de 30 entrevistados) expresó una adhesión muy fuerte, caracterizándolos como *extraordinarios*, *revolucionarios*, *excelentes*, entre otros adjetivos. Por otra parte, alrededor de un quinto de los entrevistados (8 de los 42) señalaron algún elemento crítico o dejaron abierta la sospecha sobre los posibles efectos de los transgénicos. Sin embargo, solo lo hicieron, luego de destacar dimensiones positivas de los mismos. En las entrevistas nadie se refirió de forma meramente crítica acerca de las semillas transgénicas, y solo cuatro entrevistados no se refirieron al tema.

Más allá de los posicionamientos más o menos favorables, entre los principales argumentos utilizados por nuestros interlocutores para resaltar los rasgos positivos de los transgénicos encontramos varias de las operaciones discursivas de los agronegocios (expresando formas de decodificación dominante). Por un lado, la definición de los transgénicos a partir de la atribución de sus supuestos beneficios técnicos y económicos para todos los productores. Estas estrategias discursivas las podemos encontrar en las afirmaciones que plantearon que: 1) los transgénicos *aumentan el rendimiento de la producción* y 2) los transgénicos *han logrado expandir la frontera productiva*. En el siguiente testimonio de un asesor de Ayacucho, podemos ver como se articulan ambas estrategias discursivas en la explicación sobre los aportes de las innovaciones tecnológicas en semillas. En este relato observamos la creación de un cadena equivalencial que define a las nuevas semillas a partir de la enumeración de una serie de atributos por medio de una relación aditiva expresada en el uso de la conjunción “y” (“ha logrado explorar ambientes inimaginables”...y “ha ampliado las fronteras”...y “está resistiendo los avatares del clima”...y “hoy cualquier híbrido te da 7000, 8000 de maíz”), al mismo tiempo que la construcción de una relación contrastiva con el modelo de producción previo al uso de estas innovaciones tecnológicas (“que antes te daban 7000 como potencial”):

“Está sirviendo para dar alimento a mucha más gente, aunque acá no se alimenten, pero o sea, ha crecido, ha logrado explorar ambientes inimaginables. Nosotros hace 20 años no pensábamos que íbamos a estar sembrando los lotes que estamos sembrando hoy, o sea, ha ampliado las fronteras, y de a poco de alguna manera también está resistiendo a los avatares del clima porque ya se están introduciendo genes para el estrés hídrico, y sin duda

ha avanzado tanto la genética y la selección de que hoy cualquier híbrido te da 7000 kilos, 8000 kilos de maíz y si lo ponés como en términos potencial, te dan 15.000 kilos, que antes te daban 7000 como potencial” (Lucas, asesor, Ayacucho).

Por otro lado, varios entrevistados identificaron a los transgénicos a partir de la definición de “lo que es posible”, planteando que: 3) *la agricultura actual sería imposible sin los transgénicos* y que: 4) *los transgénicos son la única forma de responder a la demanda mundial de alimentos*. En los siguientes testimonios podemos observar la utilización de esta última estrategia discursiva, por medio de la cual se proponen soluciones de tipo tecnológico a problemas que en realidad tienen una naturaleza no tecnológica. En ambos relatos la principal justificación de los transgénicos es el aumento de la producción de alimentos (expresado claramente en la frase “todo lo que se está haciendo es que haya mayor cantidad de alimentos para la población”):

“La parte de las semillas es impresionante lo que invierten las empresas para ir agregando tecnologías [...] Y en definitiva, con todo esto, lo que se está haciendo, como fue en la Revolución Verde con el trigo, todo lo que se está haciendo es que haya mayor cantidad de alimentos para la población. Eso es lo que se está buscando [...] La verdad es que es impresionante el avance que hay [...] para poder ir aumentando la producción, o sea, tenemos una cantidad finita de hectáreas. Por lo tanto, tenemos que tratar de que esas hectáreas rindan cada vez más” (María, asesora, Baradero).

“Si vos no querés producir con transgénicos, hoy somos 7500 millones de habitantes arriba del mundo, hace diez años éramos seis mil millones, si no querés los transgénicos vos me tenés que decir a qué dos mil millones de habitantes querés matar, no treinta mil desaparecidos, no, dos mil millones de habitantes querés matar de hambre! [...]he leído los libros que salieron en contra, pero una guarangada, una falta de...cuando vos a la gente le hablas de enfermedades, de que aquello te va a hacer mal y es tan fácil, yo ante las dudas si vos me decís que esto puede estar feo y no lo comes, viene un boludo, porque es más yo un día escuche uno que decía que los ambientalistas[...] eran todo lo contrario, eran un lucifer disfrazado de corderos diciéndote que no hagas eso pero en realidad lo que buscan es al revés, buscan al caos, matar de hambre a la gente” (Agustín, empresario mediano-grande, Baradero).

En estos testimonios aparece de forma más o menos implícita el tópico del “hambre en el mundo” y la preocupación neomalthusiana por el crecimiento de la población propio de la discursividad de lo agronegocios (Liaudat, 2015:9-10), que se expresa en frases como “hoy somos 7500 millones de habitantes arriba del mundo, hace diez años éramos seis mil millones”. Esta estrategia discursiva da cuenta de un “optimismo tecnológico” (Cáceres, 2015; Basiago, 1994) basado en la confianza ilimitada en la capacidad de la ciencia y la tecnología para solucionar los problemas de la humanidad. Al mismo tiempo ubica a quienes se oponen a los transgénicos como opositores del “bien común”, manifestado en el enunciado “si no querés los transgénicos vos me tenés que decir a que dos mil millones de habitantes querés matar”. En las palabras del empresario de Baradero hay una utilización constante de la intertextualidad con las voces críticas sobre los transgénicos, para intentar refutar el contenido de las mismas (“he leído los libros que salieron en contra, pero una guarangada...”) o a sus enunciadores (“los ambientalistas...eran un lucifer disfrazados de corderos”).

Varios de los entrevistados hicieron uso de la misma estrategia, lo que da cuenta del peso que alcanzaron en la esfera pública los cuestionamientos a los organismos genéticamente modificados por parte de las organizaciones socioambientales. En lugar de debatir lo que ellos dicen, nuestros interlocutores disputaron la legitimidad de los enunciadores, incorporando la misma operación discursiva que utilizan los voceros del discurso público dominante. Las estrategias argumentativas más utilizadas por los entrevistados con el objetivo de deslegitimar a los discursos críticos fue que sus enunciadores: 1) *tienen otros intereses de fondo* y que 2) *tienen un desconocimiento total del tema*. Entre quienes plantearon estos argumentos, algunos identificaron en el flanco de sus críticas al accionar de los ambientalistas y otros sostuvieron que las críticas provienen de una disputa geopolítica entre la Unión Europea y Estados Unidos. Estos argumentos han sido reproducidos en la esfera pública por diferentes entidades y fundaciones donde participa Monsanto (entre las que se encuentran las entidades técnicas y por cadena del sector) y por los medios masivos de comunicación.

En el siguiente testimonio, podemos identificar la apropiación por parte de un contratista de esta explicación geopolítica. Su relato comenzó negando la equivalencia que el discurso crítico establece entre los transgénicos y determinados efectos negativos (esta operación se expresa en el enunciado “en 30 años todavía no se descubrió que un transgénico le haga mal a alguien” y “no hay pruebas que los transgé-

nicos hagan mal en algo”), para luego centrar su estrategia discursiva en la disputa de la legitimidad de los enunciadores de las críticas. En el ejemplo podemos ver que nuestro entrevistado asimila las voces críticas a los “ecologistas”, una operación discursiva que se repite en varias respuestas más, excluyendo a todo otro conjunto de actores que han hecho públicos sus posicionamientos en contra de los transgénicos (periodistas, científicos, campesinos, etc.). Al mismo tiempo que les quita autonomía a los mismos sosteniendo que fueron impulsados por las empresas europeas en la competencia global por el monopolio del mercado de semillas:

“[...] es lo mismo que la campana que hay en favor o en contra de los transgénicos, en 30 años todavía no se descubrió que un transgénico le haga mal a alguien, esta es la realidad, la realidad es eso, la verdad es que ...Estados Unidos por un lado, Europa por el otro, lo que era Dupont y Syngenta, no Bayer y Syngenta, por el otro lado, trataban de descubrir el ADN de la soja...cuando compiten entre Europa y Estados Unidos por el descubrimiento, entre las empresas europeas y las empresas americanas, las que ganan la carrera son las empresas americanas, la gana Monsanto. Monsanto lo descubre y lo patenta, entonces toda la inversión que habían generado los otros quedo en la nada, entonces estos compitieron fomentando a los ecologistas...pero todos estaban tratando de fomentar los transgénicos, pero si era al revés los movimientos ecologistas hubiesen venido de Estados Unidos contra los europeos” (Luis, empresario contratista, Baradero).

Por otra parte, en los siguientes ejemplos de dos actores agropecuarios de Ayacucho es posible ver la deslegitimación de los enunciadores del discurso crítico sobre los transgénicos a partir de adjudicarles intereses ocultos (“habría que ver cuáles son los intereses no?”), “probablemente hay gente que pone dinero para que fogueen que los intereses de este lado tengan peso”) y/o desconocimiento sobre el tema (estrategia que podemos visualizar en la metáfora “Es como que yo salga hablando que la soja transgénica es mala porque me creció la panza, no eran muy sustentables”).

“El punto es que es hay un desconocimiento, asocian la transgénesis pero lo asocian directamente al glifo, ¿no hay otra cosa para asociar? [...] Aparecen grandes empresas como puede ser las que se vinculan al campo, como Monsanto, que aparecen y traen algo y tenés por otro lado gente ambientalista que tienen el gran tiempo del mundo para dedicarse todo el día y hablar de eso y bueno, contra eso es complicado. Tenemos poco tiempo porque trabajamos tranquilas adentro [...] Yo creo que hay un

gran desconocimiento y hay intereses, por supuesto. Habría que ver cuáles son los intereses ¿no? Habría que ver cuáles son los intereses. Pero el mundo se mueve por intereses, y bueno, probablemente hay gente que pone dinero para que fogueen que los intereses de este lado tengan peso y los de este lado no” (Manuel, asesor, Ayacucho).

“El otro día estaba viendo en netflix un documental sobre la soja transgénica, y la verdad que me aburrí y deje de verlo, hacían entrevistas y planteaban cosas que son pocas serias. Es como que yo salga hablando que la soja transgénica es mala porque me creció la panza, no eran muy sustentables. Yo no escuche a nadie serio de la soja transgénica hablando de por qué es mala, y sí escuche gente de ciencia hablando de que no es mala, por lo menos te dan un respaldo científico, una razón científica de porque no hace nada, en programas y en charlas. Lo mismo pasa con el tema del glifo. Yo a toda charla que voy de aplicaciones, por ejemplo de CASAFE, tipos que no tienen ninguna doble intención ni son pagados por Monsanto, son tipos que eran del Estado que están dedicados a instruir, y te presentan que el glifosato esta a la altura del cigarrillo en el nivel de toxicidad” (Julián, empresario contratista, Ayacucho).

En ambos relatos aparece claramente la dinámica del procesamiento mental de los discursos que circulan en la esfera pública. Podemos observar qué información los actores incorporan como científica y cuál no, en función de la valoración de los enunciadorees. Como plantea Van Dijk son las interpretaciones subjetivas del contexto lo que influye en la credibilidad de lo que el receptor escucha, y en si lo incorpora en esta caso como un hecho científico (que describe la realidad y se archiva en la memoria episódica) o solo como opiniones sin fundamento (1999: 111). En el caso del asesor, es el conocimiento científico (por su formación agronómica) y la experiencia en el sector, lo que le permitiría decir como “son” los transgénicos. En el caso del contratista es importante destacar la valoración positiva de a quienes considera los “tipos de ciencia”, entre los que se encontrarían los representantes institucionales de CASAFE (la cámara empresarial de las multinacionales proveedoras de agroquímicos) a la cual caracteriza como una entidad compuesta por gente sin intereses económicos, dedicados solamente a informar (“no tienen ninguna doble intención ni son pagados por Monsanto, son tipos que eran del Estado que están dedicados a instruir”).

Una estrategia diferente que también apareció en los entrevistados para responder a las visiones críticas es la concesión. Varios resal-

taron aspectos positivos de los transgénicos pero *sostuvieron que ellos no pueden asegurar que los transgénicos no tengan algún efecto nocivo*. Utilizaron el recurso de la concesión, en este caso a la sospecha de que puedan generar algún impacto los transgénicos, pero para después resaltar sus beneficios. En los siguientes ejemplos, visualizamos el uso de este recurso en enunciados que se unen de modo adversativo a través del “pero” (“la transgénesis...habría que ver si tiene algún problema... *pero* la producción...aumentó”, “no tengo idea si son productos contaminantes...*pero* yo soy productor...y mis hijos comen maíz transgénico”). La contrariedad entre los dos enunciados es solo de carácter parcial, ya que expresa una restricción posible, de carácter hipotético (“habría que ver”, “no tengo ni idea”) a un juicio que viene después sobre los atributos positivos de estas semillas que adquiere el carácter de verdad comprobada empíricamente tanto en el aumento de la producción como en la inocuidad sobre la salud de los hijos del entrevistado que consumen transgénicos:

“La transgénesis para mí, habría que ver si tiene algún problema, si está comprobado o no, pero la producción agropecuaria aumentó. En agricultura fue un avance, por ejemplo, el trigo que tenía esta altura se modificó para que tuviera esta altura, eso es Norman Bourloug, la Revolución Verde, aumentó la altura del trigo que le dio de comer a gente en India, en China o en México también, hay que ver lo genéticamente modificado a donde se apunta. Con respecto a la agricultura, es espectacular porque logramos tener limpios los lotes para tener el cultivo que nosotros queremos” (David, trabajador de dirección Ayacucho).

“Entonces, yo no los voy a defender, no tengo ni idea si son productos contaminantes digamos hoy, pero yo soy productor agropecuario y mis hijos comen trigo o soja transgénica digamos, que si yo considerara que, que son perjudiciales, no se lo daría. Comen cualquier cosa y no pasa nada. Es más la tapa del diario, muchas veces las cosas están muy mal comunicadas” (Joaquín, trabajador de dirección, Ayacucho).

Mediante estas estrategias discursivas -a diferencia de los que analizamos antes- estos trabajadores de dirección le otorgaron cierta credibilidad a los planteos críticos, pero sin que afecte sus argumentos propios (sobre los beneficios e incluso la inocuidad de los organismos genéticamente modificados). Es en términos de Balsa, una especie de “retirada táctica” (2011:78), se cuida la imagen del otro (o mínimamente no se lo ataca a diferencia de los entrevistados que citamos antes) y al mismo tiempo se construye una imagen positiva de dicha tecnología

y de quienes la usan. Pero, a su vez, expresa la eficacia del discurso de los agronegocios para el cual no importa el cómo de aquello que se realiza; y donde el discurso científico (financiado por las multinacionales) luego de haberse apropiado de los conocimientos de los productores, oculta la clave de aquellas tecnologías que promueve. Hendel (2009) denomina a estas prácticas científicas y al discurso que las sostienen como “reduccionistas”.¹⁰ Estos discursos se fundan en el postulado de la homogeneidad, al ver a todos los sistemas fundados por los mismos componentes básicos, separados, sin relación entre ellos y atomizados, y parte de la base de que todos los procesos básicos son mecánicos. Al plantear los actores agropecuarios que es lo mismo sembrar con una semilla u otra, estaría aplicando este tipo de “reduccionismo”.

Por último, el principal argumento crítico de los actores entrevistados fue que *los transgénicos te dan más rendimientos pero son más costosos*. En el siguiente testimonio de un empresario mediano-grande podemos observar el uso de esta estrategia (expresada en los enunciados: “no toda esa diferencia va al productor” y “se avanzó mucho pero no sé si a favor del productor”) en clara tensión con el discurso de los agronegocios que plantea que las innovaciones tecnológicas trajeron beneficios a todos los sujetos agropecuarios:

“Un maíz que antes te daba 1700 kilos te dejaba plata, hoy te da 6000 kilos pero la necesitas para los gastos. Se avanzó mucho en tecnología pero se lleva mucho de la ganancia, y no toda esa diferencia va al productor, mucho se lo lleva la tecnología, hoy apuntamos a un maíz de diez mil kilos pero ¿te queda más? No. Tengo amigos chacareros, es mucho lo que te jugas, les cuesta, gente que trabaja bien. Se avanzó mucho pero no sé si a favor del productor” (Carlos, empresario mediano-grande, Ayacucho)

Si el resto de las interpretaciones decodifican el discurso de los transgénicos en términos de sus significados dominantes (o hegemónicos en la esfera pública), este último argumento se ubica en un tipo de “decodificación negociada” ya que comparte en términos globales los beneficios de estas semillas, pero emite una excepción a la regla (en este caso que son beneficiosas para todos), a partir de sus propias posiciones económico-corporativas.

10 Hendel sostiene que este tipo de prácticas científicas“(…) han reducido la capacidad humana de conocer la naturaleza al excluir otras personas y otras vías de conocimiento y la capacidad de la naturaleza para regenerarse y renovarse creativamente, manipulándola como materia inerte y fragmentada” (2009: 13).

En resumen, el discurso de los agronegocios posee una fuerte eficacia interpelativa sobre las representaciones que los entrevistados de Ayacucho y Baradero tienen sobre los transgénicos. Estos se apropian de los significados dominantes, y reproducen varias de las operaciones discursivas de los voceros del modelo para defender sus beneficios y desacreditar las voces críticas. No obstante, es importante resaltar la presencia de algunas interpretaciones negociadas sobre los organismos genéticamente modificados, que dan lugar a la duda sobre sus efectos o directamente señalan el efecto negativo en la rentabilidad económica por el aumento del costo de la producción. A pesar de la existencia de algunas voces críticas, nadie planteó la posibilidad de una agricultura sin transgénicos. En este sentido, siguiendo a Therborn (1991), nos encontramos con dos formas de obediencia: los que defendieron la producción con transgénicos como la mejor y la única posible (obediencia por sentido de la representación), y quienes realizaron algunas críticas pero no ven otra forma de producción posible (obediencia por sentido de la inevitabilidad o por resignación).

Representaciones sobre la Siembra Directa

Las representaciones de la mayoría de los actores consultados sobre la siembra directa (SD) son altamente positivas. Al igual que con el tema de los transgénicos, tres cuartos de los entrevistados (31 de 42 en total) defendió las bondades de la siembra directa, sin esbozar ninguna crítica en toda la entrevista. De la misma manera que en el tópico anterior al ser un número tan importante es difícil encontrar una relación directa con determinado tipo de actor o con los partidos donde viven los entrevistados. De hecho, en este conjunto de actores se incluyen de modo parejo todos los diferentes tipos de actores entrevistados, con porcentajes similares de ambos partidos. Casi un tercio de los que valoraron positivamente a la siembra directa (9 de los 31 entrevistados), mostraron un consenso especialmente fuerte caracterizando a la SD con etiquetas como *excelente*, *fabulosa*, *extraordinaria*, entre otras. Entre quienes sostuvieron este tipo de adhesión se destacan los trabajadores de dirección y los asesores. Por otra parte, menos de un sexto de los entrevistados plantearon que la siembra directa tiene aspectos positivos y negativos (6 en total), solo uno sostuvo aspectos meramente negativos al referirse a la SD, y cuatro no se pronunciaron en las entrevistas respecto a este tema.

Independientemente de los diferentes posicionamientos, encontramos entre los principales argumentos utilizados para defender los beneficios de la siembra directa varios de los planteos sostenidos por el discurso de los agronegocios en la esfera pública, y específicamente por el gran defensor de la SD: la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID). El principal argumento utilizado por los entrevistados –que expresa una forma de decodificación dominante– fue que la siembra directa *ayuda a conservar los recursos naturales y el medio ambiente*. En el siguiente relato de un empresario mediano-grande de Baradero observamos la atribución a la siembra directa de una serie de etiquetas positivas, centradas principalmente en los beneficios ambientales:

“Es muy bueno porque se usa menos combustible, menos perjuicio a la capa de ozono, mejoramiento de la capa orgánica, todo positivo. La siembra directa o labranza cero es muy buena, genera carbono, un montón de cosas que hacen bien. Toda la vida se fue degradando el suelo. A partir de la siembra directa se empezó a recuperar, estas reconstruyendo el suelo en contra de antes que era todo degradación” (Tomás, empresario mediano-grande, Baradero).

En este testimonio identificamos la enumeración de las consecuencias positivas que la SD tendría para el conjunto de la sociedad (“menos perjuicio para la sociedad, mejoramiento de la capa de ozono”). Esta estrategia discursiva es utilizada por varios de los entrevistados, presentando un interés particular (beneficios productivos de la SD) como beneficio para toda la población (a través de la protección del medio ambiente). La mayoría se refirió específicamente al cuidado del suelo y del agua, que tienen la doble cara de ser dimensiones sentidas para los productores en términos productivos y para el conjunto de la sociedad por ser recursos esenciales. No obstante es importante destacar que ningún entrevistado utilizó el concepto con el que los voceros de los agronegocios se refieren a este tema: el desarrollo sustentable (Liaudat, 2015: 14).

El resto de los argumentos que emplearon nuestros interlocutores para resaltar las bondades de la SD (expresando también una forma de decodificación dominante) refieren meramente a los beneficios económicos y productivos que esta trajo a los actores agropecuarios, planteando que la siembra directa: 1) *abaratada costos*, 2) *simplifica la producción y aumenta los rindes*, 3) *permite la expansión de la frontera agrícola*, y 4) *es mucho mejor que la siembra convencional que tiene*

una cantidad de impactos negativos sobre el ambiente y el suelo. En los siguientes testimonios, de un empresario contratista y un trabajador de dirección de Ayacucho, podemos observar cómo se encadenan estas estrategias discursivas al momento de explicar los beneficios de la SD. En ambos relatos visualizamos la atribución de rasgos positivos a la SD a partir del uso de la comparación con la forma de producción tradicional (sistema de labranza convencional), la que no solo es caracterizada como menos eficiente sino que afectaría al suelo y al medio ambiente:

“Y es más fácil. Imagínate que antes teníamos que disquear todo lo que sembrabas, teníamos el arado que hacías quince hectáreas por día, después pasamos a que disqueábamos treinta o cuarenta, y hoy con la siembra directa, directamente fumigas y sembrás, o sea que es más fácil, se gasta mucho menos combustible, necesitas menos cantidad de herramientas porque con la sembradora y un tractor ya está” (Facundo, empresario contratista, Ayacucho).

“Primero una cuestión de costos, una cuestión de conservación del suelo y también una simplificación de la producción. Antes para sembrar un potrero tenías que pasar cuatro o cinco veces por arriba con distintas maquinarias y eso hace un desgaste del suelo y hacías un desgaste de combustible, es decir, para el medio ambiente, es distinto sembrar que pasar una vez o dos, que pasar cinco o seis veces. Gastas cinco o seis veces más combustible [...] Y yo creo que también de la mano de la siembra directa ha incorporado a la agricultura muchas hectáreas que antes no eran agrícolas, sobre todo en estas zonas” (Joaquín, trabajador de dirección, Ayacucho).

En estos fragmentos distinguimos la influencia de la operación discursiva basada en la contrastación de los sistemas de siembra, que frecuentemente realiza AAPRESID en sus publicaciones. Este discurso logra su eficacia a partir de su efectividad en términos materiales en el corto plazo (simplificación de las labores, utilización de menos combustibles y de menos cantidad de herramientas), trayendo soluciones a problemas que el sistema tradicional no estaba pudiendo resolver. Cáceres et al. (1999) plantean que el mundo de los productores agropecuarios es un mundo fenoménico y concreto regido por hechos y sucesos tangibles, observables y distinguibles unos de otros. Es así que en los discursos de estos actores parecería importar poco si el cambio en el sistema de siembra puede generar algún efecto no deseado en otros componentes del agrosistema, si produce respuestas inmediatas a problemáticas productivas concretas.

Siguiendo con las estrategias discursivas que expresaron una decodificación dominante, varios entrevistados respondieron a las críticas a la SD apropiándose de varias operaciones realizadas por los voceros de los agronegocios en la esfera pública. Entre ellas la más utilizada fue que *la SD es buena pero que el problema es el mal uso del hombre*. Esta estrategia discursiva se basa en la utilización del instrumento retórico de la concesión, por el cual se le otorga la razón a los discursos críticos sobre la existencia de algún problema con la siembra directa pero lo hacen sin afectar los argumentos propios sobre las bondades de este sistema de siembra. En los siguientes ejemplos, podemos observar la utilización de esta estrategia discursiva, por medio de la cual se le atribuyen valoraciones meramente positivas a la SD (“Muy buena, la siembra directa fue un avance extraordinario”, “vos sembrás en directa y los resultados son que anda bien”, “Mejoró el rinde y los lotes que eran malos”) y se orientan los cuestionamientos a las acciones de “algunos productores” (los otros) que: no realizan rotación de cultivos (responsabilidad que en muchos casos es adjudicada a la política de retenciones del gobierno anterior); hacen un mal uso en las zonas ganaderas porque andan los animales y compactan la tierra; y/o han abusado del uso del glifosato por lo que hoy este ya no mata toda las malezas y tienen que volver al uso de la siembra convencional:

“Muy buena, la siembra directa fue un avance extraordinario, muy bueno, la convencional la vi poco, tengo 34 años. Pero hay que saber manejarla, en cuanto a la rotación de cultivos que es lo que está pasando, se hace soja sobre soja y no se oxigena la tierra y utilizas los mismos productos y no puedes combatir las malezas que deberías combatir, yo creo que haciéndole rotación es extraordinaria, es muy buena” (Cesar, asesor Baradero).

“[...] pero vos sembrás en directa y los resultados son que anda bien...pero la directa en esta zona no es directa, porque andan los animales iy te piden que le siembres en directa!” (Néstor, contratista familiar, Ayacucho).

“Mejoró el rinde y los lotes que eran malos de seis puntos, cinco puntos. La siembra directa los llevo a acomodarse, siempre y cuando se hicieran las cosas bien. Pero se está volviendo a la labranza convencional se está volviendo por las malezas resistentes, hay productos que son costosos y nos los mata” (Martín, empresario mediano, Baradero).

En estos relatos podemos ver la eficacia de esta operación discursiva de los voceros del modelo, que explica los problemas de la SD

a partir de la responsabilidad individual de algunos productores que no comprenden a la misma como un sistema. En reiteradas ocasiones, AAPRESID sostiene que la SD no es solo una técnica de producción sino que es un sistema que implica además de la labranza cero, la realización de “buenas prácticas agrícolas” como el manejo eficiente, la rotación de cultivos, la nutrición y el uso eficiente de los agroquímicos.¹¹ A partir de esta concepción, responsabilizan a los productores que no aplican la SD adecuadamente.

Otra estrategia que los entrevistados utilizaron para responder a las críticas a la siembra directa, consistió directamente en la deslegitimación de los enunciadores que las realizan. El planteo se basó, principalmente, en que *las críticas a la SD son un absurdo, fruto de gente que desconoce*. La cantidad de actores que hicieron uso de la intertextualidad manifiesta (Fairclough, 1992:85), mediante la cita directa de otras voces, la negación o el uso de presuposiciones, es menor que el que observamos con los transgénicos. La menor aparición de esta estrategia discursiva puede deberse a que es menor también el peso que alcanzaron en la esfera pública los cuestionamientos a este sistema de siembra. Aquí podemos observar cómo utilizan esta estrategia discursiva dos actores agropecuarios:

“Entonces no te podes poner en contra del tipo que produce alimento. Me parece a mí. Porque viste que es absurdo lo que la gente dice. El otro día un periodista de fútbol hablando que por la siembra directa se inundaban los campos. No tiene ni idea, es como si yo me pongo a opinar de fútbol [...] Yo no tengo acceso a donde él estaba en la radio, para decirle «flaco esto no es así». Entonces ellos te convencen, te convencen. Cualquiera opina de cualquiera. Mañana salen a hablar de economía y yo salgo hablando de economía y no tengo ni idea” (Facundo, empresario contratista, Ayacucho).

“Un desconocimiento y una boludez grande como un casa, lo dice la bibliografía no lo digo yo, hay cosas que son de sentido común [...] la directa es un sistema, vos lo podes hacer bien o hacer mal, lo que pasa que normalmente por una cuestión de

11 El desarrollo de las “buenas prácticas agrícolas” no se fundamenta en el discurso de los agronegocios únicamente en sus beneficios para el medio ambiente sino en la búsqueda del aumento de la rentabilidad para el empresariado a través de la certificación de las mismas. Cáceres (2018) critica a este mecanismo de certificación porque desconoce las asimetrías de poder entre los actores sociales, sugiere que el mercado puede regularse a sí mismo, y sitúa el problema de la sustentabilidad en el campo técnico, ignorando las razones económicas y políticas del problema (2018:47).

rentabilidad se termina haciendo mal, la soja sobre soja no está bien, ahora decir que la directa infiltra menos agua es todo mentira [...] en el común de la gente se cree que un suelo que está movido absorbe agua[...] en la directa hay aire, porosidad, está demostrado, esta estudiado, el que te discute, se tendría que poner a leer que se yo, te lo digo desde el sentido común y desde lo técnico” (Agustín, empresario mediano-grande, Baradero).

En los planteos de estos actores la autoridad de quienes realizan críticas es impugnada desde una serie de referencias y predicados más o menos explícitos. Por un lado, podemos ver etiquetados desaprobatorios sobre los enunciadores de las críticas como “el tipo que no tiene ni idea”, “el tipo que sabe de fútbol”, “el tipo que tendría que ponerse a leer” o “el común de la gente”, en contraposición al lugar desde el que opina “el tipo que produce alimentos” y/o el que “ha leído bibliografía al respecto”, que tiene “sentido común y saber técnico”. Van Dijk plantea que una operación básica que estructura a la ideología es cómo nos evaluamos a nosotros mismos y a los otros (1999:95-96). Asociadas con tales representaciones polarizadas sobre nosotros y ellos, están las representaciones de acuerdos sociales, de aquellos tipos de cosas que encontramos mejor a otras (en este caso saber producir alimentos versus tener otros saberes). A su vez, la evaluación subjetiva de la situación (el evento comunicativo) en que se produce determinado discurso, el modelo de contexto en términos de Van Dijk, opera en la identificación de un discurso como opinión a contraposición de otro que se incorpora como saber (por la experiencia, por la formación científica).

Entre los escasos argumentos críticos esbozados en contra de la SD por parte de nuestros entrevistados, los siguientes son los más relevantes: 1) *la SD impacta en las inundaciones porque el agua no penetra en la tierra con este sistema* y 2) *la SD va ligada al uso de más agroquímicos*. En los testimonios que presentamos a continuación visualizamos la utilización de estas estrategias discursivas que han ganado cierta presencia en la esfera pública de la mano del discurso socioambiental:

“Eso es terrible, inclusive dicen que el agua cuando llueve en un lugar alto como Tandil y va bajando el agua hasta el mar. Al hacer siembra directa el agua corre, no penetra, entonces corre y hace desastres, te llueve 100 milímetros y corre, dicen que la tierra no absorbe. Esto viene a raíz de los costos, es un número, el chacarero te hace números” (Marcela, pequeña rentista, Ayaucucho).

“La siembra directa tiene sus beneficios que movés poco la tierra y se desgasta menos, pero los perjuicios más grandes es que

usas mucho agroquímicos, esta discutido todavía si el glifo es toxico o no, hay argumentos que sí y que no, se presentan estudios y vos decís ¿a quién le creo?”(Nicolás, productor unipersonal, Ayacucho).

En estos relatos distinguimos la atribución de rasgos negativos a la SD (“al hacer siembra directa el agua corre, no penetra, entonces corre y hace desastres”, “los perjuicios más grandes es que usas mucho agroquímicos”), expresando una forma de decodificar el discurso de la siembra directa en un sentido de oposición al discurso de los agronegocios. Mientras los principales argumentos a favor de la siembra directa, como ya hemos analizado, refieren a sus beneficios ambientales (entre ellos el cuidado del agua y la reducción de agroquímicos), esta es una interpretación globalmente contraria.

En síntesis, es posible sostener que las caracterizaciones sobre la siembra directa propias del discurso de los agronegocios tienen una fuerte eficacia interrelativa en las representaciones de los actores agropecuarios entrevistados, que interpretan a la SD tal como ha sido significada de manera hegemónica en la esfera pública. Pero, al mismo tiempo, es relevante señalar la existencia de, por un lado, algunas “decodificaciones negociadas”, que identifican ciertos límites de la SD a partir del mal uso que ha hecho el hombre; y por otro lado, algunas “decodificaciones oposicionales” que expresan una mirada totalmente distinta a la de los agronegocios al señalar impactos ambientales negativos de este sistema de siembra. Por último, a diferencia del caso de los transgénicos, la SD no aparece como la única forma de producción agrícola posible. Si bien la SD se transformó en el sistema de siembra predominante y existe un consenso muy alto sobre sus beneficios (expresando formas de obediencia por representación y adaptación que justifican a la SD como la mejor técnica), a partir de la aparición en la práctica de ciertos límites algunos productores y empresarios sostuvieron la vuelta al sistema de siembra convencional.

Representaciones sobre el glifosato

De los 42 actores entrevistados, un poco más de la mitad (23 en total) resaltaron aspectos positivos y muy positivos respecto del principal agroquímico utilizado en el agro: el glifosato. En este sentido, la adhesión sin críticas es un poco menor que la expresada en el caso de los

transgénicos y la siembra directa.¹² Se destaca que casi todos los trabajadores de dirección (5 de 6 entrevistados), dos tercios de los contratistas empresariales y familiares y de los empresarios medianos-grandes (4 de 6 en cada actor) y la mitad de los asesores profesionales (4 de 8 entrevistados) asumieron esta posición. A su vez, al interior de este grupo que resalta solo rasgos positivos del glifosato, más de un tercio (7 actores) demostraron una fuerte adhesión al glifosato caracterizándolo como *extraordinario, excelente y/o revolucionario* entre otras dimensiones. Por otra parte, un poco más de un cuarto de los entrevistados (11 en total), afirmaron que existen *aspectos positivos y negativos* en el uso de dicho agroquímico. Por último, solo cuatro actores describieron al glifosato meramente en términos negativos. En estas dos últimas posiciones de carácter más crítico, se resalta la predominancia de actores de Ayacucho (casi la mitad de los actores entrevistados de dicho partido sostuvo esta postura). Por último, dos entrevistados directamente no hablaron del tema.

Entre las estrategias discursivas que resaltaron aspectos positivos sobre el glifosato –decodificándolo en términos dominantes–, las que más fuerza presentaron son que este: 1) *permitió aumentar exponencialmente la producción*, 2) *permitió hacer la agricultura más fácil*, y 3) *es inocuo*. Este último predicado sobre el glifosato, apareció en gran parte de las ocasiones justificado por los actores agropecuarios por el lugar de autoridad que les da su práctica. En los siguientes ejemplos, nuestros entrevistados afirman la inocuidad del glifosato en función de su experiencia laboral, expresada en frases como “yo he visto gente convivir con el glifosato durante veinte años y no le ha pasado nada”, “he estado siempre en contacto directo” o “desde los 17 años trabajo en un fumigador”. Desde este lugar buscaron desacreditar los discursos críticos, a los cuales, al mismo tiempo, acusaron por su contenido político (expresado por ejemplo en la frase “el tema del glifosato está metido en la grieta” “es una bandera política”):

“Hay muchas millones de cosas que son tan malas como el glifosato y que las estamos consumiendo a diario y no nos damos cuenta. Nada más que es una bandera política o ideológica, me parece el glifosato más que otra cosa. Yo he visto gente convivir

12 No obstante puede deberse a que a diferencia de las tecnologías anteriores, esta refiere a un producto químico, con cierto nivel de toxicidad. Por lo que más allá de que después identifiquen muchos beneficios en el glifosato, aparecen en varios productores las dudas sobre sus efectos, pero parecería ser en el mismo sentido que si se le preguntara por otros productos químicos como los insecticidas.

con el glifosato durante veinte años y no le ha pasado nada” (Tomás, empresario mediano-grande, Baradero).

“No me consta lo malo que son para la salud los agroquímicos, parece una barbaridad lo que digo, porque he estado siempre en contacto, conozco un montón de gente que ha estado en contacto directo, casi con descuido. Puede que algo haya, esta magnificado por una situación política, sin duda creo que es así, porque creo que hay tendencia a que la SD y el uso de agroquímicos se este, no sé cómo explicártelo, pero yo percibo que hay un movimiento político y social que está en contra de esto. No me cabe duda, hasta activistas y si vos escuchas los fundamentos de ellos, a la mayoría de la gente común convence pero a los que estamos muy compenetrados en el tema este no tiene asidero [...] con el glifosato, el famoso glifosato, esa es una grieta más que tenemos, el tema del glifosato que está metido en la grieta, porque dicen que es cancerígeno” (Alfredo, empresario pequeño, Baradero).

“No es tan así como se habla. Hay cosas mucho más tóxicas que el Roundup, por ejemplo un insecticida que se tira en una acelga que estamos comiendo a los 4 o 5 días, un insecticida para las moscas y cerrar la habitación es diez veces más tóxico que el Roundup, es más fácil decir prohíbanlo. No te digo que es bueno pero yo, para que tengas una idea, desde los 17 años trabajo en un fumigador. La dosis diaria es alta y vos andas ocho o nueve horas arriba del fumigador, mínimo un mes al año, precauciones uno toma los recaudos, mucho menos de lo que debe ser, si fuera tan tóxico...” (Francisco, productor familiar, Baradero).

En estos testimonios registramos dos operaciones que son utilizadas en reiteradas ocasiones en los discursos institucionales de entidades como AAPRESID y AACREA (especialmente en sus proyectos educativos y campañas comunicacionales) y de las empresas multinacionales proveedoras de insumos: la comparación con otros productos que serían más nocivos y la intertextualidad con el discurso socioambiental, buscando desacreditar a sus enunciadores y al contenido de ese discurso.

El uso de la estrategia de la comparación tiene el propósito de convencer sobre la inocuidad del glifosato. Especialmente dos comparaciones (que expresan formas de decodificación dominante) fueron utilizadas en reiteradas ocasiones por los actores con los que hemos trabajado: 1) *hay productos que se usan en los hogares que son muchos más nocivos que el glifosato*, y 2) *el glifosato es uno de los productos menos nocivos a comparación de otros productos que se usan en el campo*. En estos argumentos se reconoce implícitamente algún efecto negativo, pero se

resalta que existen productos peores. En este sentido, es una forma de concesión porque se recupera muy sutilmente que el agroquímico es nocivo, pero finalmente se lo rescata como el mejor o el único posible para este modelo de producción agropecuaria.

En los siguientes fragmentos visualizamos ambas estrategias discursivas. Por un lado, el reconocimiento de algunos problemas vinculados al glifosato (“más allá de esas pruebas de si es cancerígeno o no”, “si bien hay malezas que ya se hicieron resistentes”), seguidos de su recuperación como uno de los mejores productos en el mundo agrícola (“el glifo en la agricultura general debe ser uno de los productos más degradables”, “pero te ayuda un montón”); y por otro lado, la comparación con otros productos que se usan de manera cotidiana en las casas (“mucho más más tóxico tirar raid en tu casa”, “el cutracap que se utiliza en las casas es mucho más áspero que el glifo”, “y las mujeres andan todo el día matando cucarachas, y es veneno y lo estás tirando dentro de tu casa”):

“Yo soy de los que defienden al glifo, más allá de esas pruebas de si es que cancerígeno o no, el glifo en la agricultura debe ser uno de los productos más degradables, llega al suelo y se degrada, comparado a otros productos, por ejemplo los productos que se usan en huertas, montes de durazno son productos muchos más tóxicos y eso va a consumo directo. No logro entender, se habló del glifo en su momento, Monsanto y medio que los ambientalistas se agarraron de eso para ponerse como bandera en contra de la agricultura [...] hay productos más fuertes, sobre todos los viejos insecticidas trabajan a nivel del sistema nervioso de los insectos, y vos sentís el olor y te hace doler la cabeza, entonces mucho peor es un insecticida, por ejemplo, el cutracap que se utiliza en las casas, es mucho más áspero que el glifo” (Emiliano, trabajador de dirección, Baradero).

“[...] después existen la parte política, se lo ataca el glifosato porque era una pieza clave de la agricultura, cuando hay productos muchísimos más tóxicos. De hecho, todos sabemos bien, y hay mucha propaganda sobre todo eso, que es mucho más tóxico tirar raid en tu casa y vos meterte adentro de tu casa, que desparramar agroquímicos en el campo y andar en el campo, vos en el campo andas al aire libre. Entonces hay gente que se queja de eso pero le manda raid cuando ve un mosquito, entonces hay toda una campaña que se hizo, simplemente, políticamente, para tratar de atacar en su momento al sector” (Luis, empresario contratista, Baradero).

“Hoy el glifosato con toda la mala propaganda que le hacen es la solución porque vos pasas el glifo, y si bien hay malezas que ya se hicieron resistentes, pero te ayuda un montón [...] algún interés hay. Para mí no es tanto como dicen que el glifosato es cancerígeno esto y lo otro, yo no soy técnico pero el glifo según dicen toca la tierra y se degradada [...] o sea partamos de la base que cualquier insecticida que se usa en la casa tienen en algunos casos la misma base en pequeña cantidades, y las mujeres andan todo el día matando cucarachas, y es veneno y lo estás tirando dentro de tu casa” (Ricardo, contratista familiar, Baradero).

En estos relatos, vemos como se encadena el uso de la comparación con la utilización de la intertextualidad, recuperando las críticas al glifosato en función de refutarlas. De todos los planteos del discurso socioambiental, los cuestionamientos al glifosato caracterizándolo como agrotóxico (por su efecto principalmente cancerígeno) son los que más relevancia ha tenido en la esfera pública de la mano de la lucha de movimientos sociales, ecologistas, académicos y campesinos. Estos discursos han llegado a los actores agropecuarios en la mayoría de las ocasiones mediados por toda una serie de estrategias de deslegitimación de los voceros de los agronegocios, que son apropiadas y reproducidas por los mismos.

Entre las estrategias discursivas que buscaron disputar la autoridad de los enunciadores (expresando una forma de decodificación dominante), destacamos en primer orden, el planteo de que *las críticas al glifosato responden a intereses políticos*. Entre quienes plantearon este argumento, algunos asociaron estos intereses de fondo con el rol de los activistas ambientales y otros lo vincularon con el uso político que habría hecho del glifosato el gobierno kirchnerista para deslegitimar el sector agrario. En segundo orden, se destaca la estrategia discursiva que sostuvo que *la sociedad –y especialmente los comunicadores– hablan del tema con total desconocimiento*. En el siguiente fragmento, por ejemplo, observamos la utilización de esta última estrategia discursiva encadenada al descredito de los enunciadores caracterizándolos como voces sin autoridad para hablar del tema (expresado en la frase “me daba risa porque hablaban muchos sin tener idea”) y a la utilización de la estrategia de la comparación con otros productos que serán más nocivos:

“Con el tema del glifosato... a mí me da risa porque la otra vez en *Intratables* estaban tratando el tema del glifo y me daba risa porque hablaban muchos sin tener idea. Hay productos mucho más nocivos para el ambiente y para nosotros que el glifo y nadie les da pelota, al glifo lo asocian a Monsanto, Monsanto malo y

no pasa por ahí. Se ha agrandado mucho el abanico de productos que se usa. Yo creo que se está trabajando cada vez mejor con ese tema” (Julián, empresario contratista, Ayacucho).

Por otro lado, nos encontramos con actores que reprodujeron las estrategias de los agronegocios para disputar el contenido de la crítica socioambiental. Específicamente fueron flanco de los cuestionamientos dos tipos de textos que han incomodado a los defensores de los agronegocios: las legislaciones que regulan el uso de los agroquímicos,¹³ y los informes científicos (de investigadores del CONICET y universidades públicas) donde se corroboran los efectos cancerígenos del glifosato. Específicamente las estrategias discursivas que utilizaron para negar el valor de dichos documentos son que: 1) *la distancia que plantea la ley de uso de agroquímicos es un disparate*; y que 2) *las críticas académicas al glifosato son poco serias*. En este último predicado, es importante resaltar el peso que tuvo el cuestionamiento a las investigaciones del investigador de CONICET Andrés Carrasco,¹⁴ quien fue objeto de los más variados ataques por parte de las grandes empresas proveedoras de insumos, entidades técnicas y los medios masivos de comunicación. Principalmente se buscó desacreditar su investigación mediante diversas operaciones discursivas como la cita de otros informes científicos internacionales, la ridiculización del estudio (a través de la utilización de comparaciones y metáforas) o la crítica por no haberlo publicado en una revista científica (Liaudat, 2018:202). A continuación, visualizamos tres ejemplos que dan cuenta de la eficacia de este discurso de los voceros de los agronegocios sobre los actores agropecuarios, quienes se apropiaron de las estrategias discursivas que estos utilizan en la esfera pública y las enriquecieron:

13 En provincia de Buenos Aires regula la Ley 10699 y su decreto reglamentario 499/91, que establece que las empresas aplicadoras aéreas deben operar a una distancia no menor a 2 kilómetros de los centros poblados. Esta ley en la mayoría de las ocasiones no se cumple, regulando cada municipio su área con decretos del distrito. Al cierre de este artículo, el Ministerio de Agroindustria de la Provincia de Buenos Aires aprobó una resolución (246-MAGP-18) que autoriza la fumigación sin especificar ningún tipo de distancia mínima a zonas residenciales y plantea que el único límite es el horario escolar. Diversas organizaciones sociales, vecinos y gremios han presentado como respuesta una acción legal ante la Suprema Corte de Justicia de Buenos Aires.

14 A partir del estudio del impacto del glifosato en embriones de anfibios Carrasco determinó que concentraciones ínfimas de este agroquímico son capaces de producir efectos negativos en la morfología del embrión. Organizaciones sociales, campesinas, familias fumigadas y activistas tomaron el trabajo de Carrasco como una prueba de los efectos que venían denunciando hace años en los territorios. Ver: <http://www.centromandela.com/documentos/Carrasco-Informe%20sobre%20glifosato.pdf>

“El tema del glifosato es una discusión muy compleja. La mitad del libro de la escuela que dice que afecta y la otra mitad dice que no afecta. Yo estoy por el lado de que no afecta. Un estudio muy grande que se hizo en algún momento que le aplicaba el glifo a los embriones, claro si le aplicas nafta también lo vas a matar. El glifo dentro de todo se degrada en las primeras porciones del perfil del suelo, en lo que es la parte orgánica del suelo” (Manuel, asesor, Ayacucho).

“[...] dicen que el glifosato causa cáncer! a ver, si vos haces una prueba poniendo renacuajos adentro del glifosato, es lo mismo que hagas una prueba poniendo renacuajos adentro de la lavandina, y yo la lavandina la uso todos los días en casa. Entonces, me parece que tiene que hacerse de una forma más seria ¿sí? O sea, cualquier producto si vos a un microorganismo o a un organismo grande como un renacuajo lo tiras ahí adentro, yo creo que no va a vivir [...] hay muchos otros de los que no se habla, que son muchísimo más perjudiciales, o que pueden llegar a ser perjudiciales, como es un insecticida. De hecho el Raid que usamos todos los días es mi casa es mucho más perjudicial que el glifosato” (María, asesora, Baradero).

“[...] yo estaba haciendo un curso en la rural de posgrado y escuché la discusión, que estaba como moderador Víctor Hugo Morales, un tipo de Greenpeace, el de AACREA y el de AAPRESID y esto debe haber sido en el 2011 y fue toda una campaña que hubo en contra del sector agropecuario fomentada por el gobierno, porque el flaco de CONICET que metió embriones de anfibio en una solución de glifosato, si esos embriones de anfibio lo metías en gasoil directamente no eran que era cancerígeno ise morirían! en una solución salina también ¡es un locura! de ahí se agarraron muchos para demonizar al glifo [...] un día un boludo que dijo en la radio que por el glifosato se puede morir un pescado es tener un desconocimiento, es lo mismo que yo te digo ¡voy a salar el río! voy a tirar un kilo de sal en un río en San Nicolás y el río Baradero se va a transformar en un mar, es más o menos así la proporción, para que puedas ver el disparate que puede decir un pelotudo” (Agustín, empresario mediano-grande, Baradero).

En todos los ejemplos identificamos la utilización de metáforas para desacreditar las investigaciones científicas que argumentan en contra del glifosato (expresadas en frases como “es lo mismo que decir que yo te digo voy a salar el río, voy a tirar un kilo de sal en un río en San Nicolás y el río Baradero se va a transformar en un mar” o “si vos haces una prueba poniendo renacuajos adentro del glifosato,

es lo mismo que hagas una prueba poniendo renacuajos adentro de la lavandina”). Ninguno de los entrevistados había leído el informe del Carrasco, sin embargo repitieron la misma cadena equivalencial utilizada por las usinas ideológicas del modelo: los resultados del informe del investigador de CONICET son los mismos que lograría si meto un embrión en un cualquier otro producto tóxico de uso cotidiano (nafta, gasoil, lavandina). Bajo la forma de una descripción, se introduce una metáfora que produce un deslizamiento, que evade la rigurosidad de la lógica. Esto da cuenta de cómo se pueden imponer determinadas significaciones (en este caso sobre el trabajo de Carrasco, ya que la legitimidad del enunciador no puede ser disputada al ser un investigador científico y miembro de un organismo público) a través de una serie de frases cristalizadas.

Las estrategias discursivas de la comparación y la desacreditación de los discursos críticos y sus enunciadores, en muchas ocasiones aparecieron encadenadas, con la utilización de la misma estrategia argumentativa que identificamos con la siembra directa: *el problema no es de la tecnología, sino del mal uso que el hombre hace de ella*. Como analizamos en el caso anterior, a través de este recurso se reconoce la existencia de algún problema, pero se le quita la responsabilidad al producto, para trasladarla al uso que hacen “algunos productores”. En este sentido, es una decodificación dominante, porque esta es una estrategia utilizada por los voceros del modelo en la esfera pública, quienes en su vocación hegemónica recuperan algunos planteos críticos pero trasladan la responsabilidad al mal uso de la tecnología. Algunos adjudicaron esta mala praxis a la falta de control estatal, otros (específicamente los asesores) criticaron a los chacareros por no pedir asesoramiento.

Entre los que señalaron que el problema era el mal uso del agroquímico en cuestión por parte de algunos productores, varios entrevistados dijeron que esto desencadenó que *el glifosato empieza a mostrar sus límites porque hay muchas malezas que ahora le son resistentes*. Esta estrategia argumentativa, que había aparecido en el análisis de los discursos sobre la siembra directa, expresa una forma de decodificación negociada, pues no pone en cuestión el significado dominante del glifosato (todas sus bondades) pero remarca excepciones desde una perspectiva local. La otra decodificación negociada que identificamos entre los actores consultados, con mucho menor peso, fue que *el glifosato es bueno, pero su costo es muy alto*.

En una enunciación contraria encontramos a muy pocos entrevistados que resaltaron aspectos meramente negativos del glifosato

mediante la utilización de dos estrategias discursivas que decodifican al agroquímico en un sentido opuesto al dominante en la esfera pública nacional. Por un lado, nos referimos a la estrategia argumentativa que sostuvo que *el glifosato genera contaminación en el medio ambiente*. Nuestros interlocutores se refirieron principalmente al efecto sobre el suelo, sobre la fauna, la huerta y los frutales. Por otro lado, el argumento de que *el glifosato es cancerígeno*, sostenido por una sola entrevistada, una pequeña rentista de Ayacucho. Como podemos ver en los siguientes ejemplos, estos planteos críticos se justificaron desde diversas experiencias personales que los corroboran (“nos han quemado los árboles”, “Yo por ejemplo en el campo tenía unas plantas de durazno, damasco y cuando pasaron las quemaron”, “tengo casos reales de que si...de un familiar que falleció a los 18 años de una leucemia fulminante que trabajaba en el campo”). Al mismo tiempo, expresaron un descontento con la situación que es procesado de manera individual a través de sentimientos como el miedo o el enojo (“yo reniego”, “uno lo deja a conciencia y a veces habría que quejarse”, “le fumiga hasta el alambre y yo les digo no salgan afuera, creo que son tres días, yo vivo con eso”). En ninguno caso se hizo referencia a los tópicos del discurso socioambiental con presencia en la esfera pública -ni a los colectivos sociales o referentes que los divulgan-, expresando un nivel importante de resignación:

“Con los árboles hemos tenido problemas, nos han quemado los árboles, pasan el fumigador que tienen alas anchas y a veces se van sobre los alambrados y nos han matado árboles de sombra que teníamos para la ganadería. Somos todos amigos y viste como que no se hace nada, uno lo deja a conciencia y a veces habría que quejarse. En las huertas también eso se ve afectado cuando pasan los fumigadores, depende donde está el viento, y afecta también todo lo que sea fumigación. Estamos rodeados de campos agrícolas y en donde hay soja es imposible no fumigar” (Marta, productora familiar, Baradero).

“[...] no está bien aclarado ni demostrado que son tan inocentes, por ejemplo los matayuyos vos tenés que avisarles a los que tienen abejas cuando se va a fumigar el campo porque corres el riesgo que no queda ninguna abeja, se ve que no son tan...y son de matar determinadas plagas pero otras que no. Yo por ejemplo en el campo tenía unas plantas de duraznos, damascos y cuando pasaron las quemaron y el ingeniero que me había vendido me dijo sacarla todas porque ‘vas a tener un discapacitado para toda tu vida’” (Ignacio, pequeño rentista, Baradero).

“[...] se usa mucho no les importa y tengo casos reales de un familiar que falleció a los 18 años de una leucemia fulminante, que trabajaba en el campo, y los médicos del Hospital Fernández donde lo trataron, nos explicaban porque tenían más pacientes del área rural de la provincia y no de la ciudad de Buenos Aires que tiene una contaminación altísima. Algo hay, los productores te siguen diciendo que no pero yo creo que sí, se han hecho estudios en otros lados. En Tres Arroyos había gente que se moría de cáncer que trabajaba en el campo, donde vive Matías mi otro hijo, él está en la casa, y viene el chacarero y le fumiga hasta el alambre y yo les digo no salgan afuera, creo que son tres días, yo vivo con eso” (Marcela, pequeña rentista, Ayacucho).

Es interesante destacar que tanto los actores que plantearon que el glifosato es inocuo como quienes sostuvieron que tiene efectos nocivos sobre el medio ambiente y/o la salud apelaron a su experiencia personal para justificar lo que dicen. El primer argumento fue sostenido principalmente por productores arrendatarios agrícolas y contratistas (mayormente de Baradero), mientras que la segunda estrategia discursiva fue esbozada principalmente por pequeños rentistas y productores diversificados y ganaderos (principalmente de Ayacucho). Van Dijk (1999) sostiene que la ideología puede operar en la activación selectiva en los discursos de las personas de los episodios de los que los actores han sido testigos o sobre los que han escuchado o leído (los cuales el autor encuadra como modelos mentales, específicamente en este caso “modelos de acontecimientos”) (1999:116). Las personas tienden a activar en sus discursos las representaciones sobre episodios (las fumigaciones con glifosato en este caso) cuyas opiniones son consistentes con aquellas actitudes del grupo que ellos conforman. Inversamente se pueden “olvidar” o, de otro modo, suprimir, las narraciones (de la experiencia propia o de lo que han leído o escuchado) que conforman proposiciones negativas sobre su propio grupo y su accionar. En este caso, podemos inferir que existe una apelación selectiva de la experiencia en función de los intereses personales que están atravesados por su posición de clase. Por un lado, los arrendatarios y contratistas buscan justificar una práctica que esta movida principalmente por el interés del aumento de la rentabilidad en las condiciones actuales del capitalismo agropecuario pampeano. Por otro lado, los pequeños rentistas y los productores ganaderos y diversificados, sostienen sus críticas a partir del interés por el cuidado de la tierra, la flora y la fauna de sus campos o la salud de los trabajadores rurales.

A diferencia de las representaciones sobre los transgénicos y la siembra directa, varios entrevistados interpretaron a las fumigaciones con glifosato en términos negociados y de oposición. Sin embargo, debemos destacar que en todas las entrevistas fue descrito el uso del mismo como “lo único posible”, distinguiéndose al interior de este planteo dos tipos de estrategias discursivas. Por una parte, quienes identificaron sus efectos negativos (codificándolo de manera oposicional) pero plantearon explícitamente que *si no utilizan el glifosato quedan fuera de la producción*. Este tipo de estrategia argumentativa expresa una forma de “obediencia por resignación” que deriva de la concepción de la imposibilidad práctica de una alternativa mejor. Por otra parte, quienes plantearon que *si producimos sin glifosato no se pueden garantizar los alimentos que necesita el mundo*. Esta estrategia discursiva expresa una forma de “obediencia por sentido de representación” ya que sostiene a las fumigaciones con glifosato como las únicas posibles para garantizar los alimentos para el mundo, uno de los principales núcleos argumentales sostenidos por el discurso hegemónico en la esfera pública. Solo en el caso de los pequeños rentistas y algunos productores y empresarios de Ayacucho, apareció como una proyección de deseo que no pierda terreno la ganadería frente a la agricultura porque esta es más saludable en términos ambientales (específicamente para el cuidado del suelo). Pero en cuanto se piensa desde la actividad agrícola, ningún testimonio refirió a la posibilidad real de producir de otra manera.

Reflexiones finales

Los actores del agro pampeano adoptaron la lógica de producción de los agronegocios y su modelo tecnológico con una velocidad sin precedentes en la historia de las transformaciones productivas del sector. Existen dos grandes dimensiones –que se encuentran articuladas– desde las cuales podemos intentar explicar esto. Por un lado, las estrategias de las empresas multinacionales en alianza con el Estado neoliberal, en una nueva etapa del capitalismo mundial, y por otro lado, las transformaciones en la subjetividades de los actores agropecuarios que impactaron en sus formas de producción. Como plantea Cáceres (2015), las tecnologías no solo refieren a instrumentos tangibles, sino que existe un vínculo material y simbólico, las elecciones tecnológicas en particular y del modelo de producción en general, parten de determinados supuestos sociales (2015:2). Estas representaciones están

influenciadas por los cambios en los modos de vida de los productores, pero también por los discursos ideológicos que logran interpelarlos. A su vez, los efectos de las elecciones tecnológicas no son neutrales. Al tiempo que los actores van incorporando nuevas tecnologías, van modificando tanto las formas en que se relacionan con la naturaleza -y sus representaciones respecto a la misma- como los vínculos sociales que se entretrejen en la producción.

A partir del trabajo de campo con actores agropecuarios de Ayacucho y Baradero pudimos dar cuenta del gran consenso entre los mismos del discurso de los agronegocios sobre el paquete tecnológico. Si bien mediante las entrevistas no buscamos medir la extensión de la aceptación por la falta de representatividad de la muestra, la contundencia de las respuestas frente a cada uno de los componentes del paquete tecnológico nos permite realizar algunas reflexiones en este sentido. En relación a las semillas transgénicas y la siembra directa, alrededor de las tres cuartas partes de los entrevistados se apropió de los significados del discurso de los agronegocios respecto a estos elementos. En relación al glifosato, aunque el apoyo fue un poco menor, siguió siendo muy alto ya que más de la mitad de los entrevistados defendió este producto con los argumentos del discurso dominante.

Si bien no identificamos asociaciones muy fuertes con el tipo de actor y/o el partido de procedencia, entre quienes sostuvieron posicionamientos positivos frente a los tres componentes del “paquete” sobresalen los trabajadores de dirección y los asesores en un primer lugar, y los empresarios medianos-grandes y los contratistas, en segundo orden. Estos actores, entre todos los entrevistados, son quienes acceden asiduamente a los congresos de las entidades técnicas, a los cursos que brindan las empresas multinacionales proveedoras de insumos o a las formaciones académicas donde se entretreje el discurso de los agronegocios. A su vez, en este grupo se destacan levemente los actores de Baradero en relación a los de Ayacucho. Esta cuestión puede ser asociada sencillamente a que la principal actividad productiva de la primera localidad es la ganadería, por lo cual preservan –por su menor involucramiento- cierta distancia crítica sobre los cambios en el modelo de producción agrícola.

Por otra parte, es importante destacar la presencia de algunas interpretaciones negociadas e incluso opuestas al discurso de los agronegocios, como la denuncia de situaciones de desigualdad en el acceso a las tecnologías, sus límites o los efectos contaminantes de las mismas para el ambiente y la salud. Sin embargo, no registramos en los dis-

cursos de los actores agropecuarios que las enuncian la posibilidad de pensar un modelo tecnológico y de producción diferente al que proponen los agronegocios. Es que los otros discursos que disputan la representación de los sujetos agropecuarios en la esfera pública no expresan alternativas que logren interpelarlos. Nos referimos principalmente a las entidades gremiales clásicas del sector, las cuales en sus intervenciones públicas no proponen otro modelo tecnológico. Por ejemplo, la Sociedad Rural Argentina (SRA) y Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) no defienden una forma diferente de realizar la producción sino que centran sus intervenciones fundamentalmente en la crítica a la intervención del Estado en el sector (Balsa et al, 2017:140). Por otro lado, la Federación Agraria (FAA) oscila en los últimos años en sus intervenciones entre un discurso que defiende las bondades de las nuevas tecnologías, al mismo tiempo que critica la desigualdad en su acceso sin proponer ningún paradigma alternativo (Liadat, 2018:89).

Pero tampoco, más allá de los límites de las construcciones ideológicas de las entidades clásicas, estos actores agropecuarios consiguen constituir un discurso propio. Las tensiones que emergen en sus testimonios, son expresadas como lecturas individuales del proceso social y no logran articularse en un discurso coherente, que dispute la hegemonía a los agronegocios a partir de la proposición de otro modo de realizar la actividad agropecuaria. Por todo esto, consideramos que el discurso de los agronegocios tienen una enorme capacidad hegemónica entre sus principales destinatarios, porque existe un apoyo importante a su tópico principal (la defensa del modelo tecnológico), pero principalmente, por la dificultad de los actores -que desde sus prácticas cotidianas identifican tensiones- de representarse, de estructurar interpretaciones propias y de realizar reclamos o peticiones colectivas.

Bibliografía

- Althusser, Louis. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Azcuy Ameghino, Eduardo. (2012). "De la percepción empírica a la conceptualización: elementos para pensar teóricamente la estructura social de las explotaciones pampeanas". En: Azcuy Ameghino et al. *Estudios agrarios y agroindustriales* (pp.3-66). Buenos Aires: Imago Mundi.

- Álvarez, R, Leavy, S y Marino, M. (2009). *Zonas Agroeconómicas Homogéneas Buenos Aires Norte*, INTA, 2009.
- Balsa, Javier. (2011). “Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía”. En *Identidades*, Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, N° 1, pp 82-85
- Balsa, Javier. (2012). “Formaciones discursivas y disputas por la hegemonía en torno a los modelos de desarrollo agrario”. En: Balsa y Lázaro (coords), *Agro y política en Argentina* (pp. 35-117). Buenos Aires: CICCUS,
- Balsa, Javier. (2017). “La ideología sobre lo agrario de los productores rurales bonaerenses (2013)”. En: *Mundo Agrario*, vol. 18, n° 37, e041 pp 1-32.
- Balsa, J; De Martinelli, G; y Liaudat, D. (2017). “La ideología de los productores rurales bonaerenses en la actualidad”. En: De Martinelli, G., y Moreno, M. (2017) (comps) *Cuestión agraria y agronegocios en la región pampeana. Tensiones en torno a la imposición de un modelo concentrador* (pp 139-196). Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Basiago, Andrew (1994). “The limits of technological optimism”. En: *The Environmentalist*, vol. 14(1), pp 17-22.
- Boy, Adolfo; y Rulli, Jorge. (2007). *Monoculturas y monocultivos. La pérdida de la soberanía alimentaria*. Documento disponible en: <http://www.grupodereflexionrural.com/articulos/Monocultivos%20y%20Monocultura.htm> (25/06/17)
- Cáceres, D.M; Silvetti, F.; Soto, G.y Ferrer, G. (1999). “Las representaciones tecnológicas de pequeños productores agropecuarios de Argentina Central”. En: *Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, vol. 3, pp 57-79.
- Cáceres, Daniel (2015). “Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante”. En: *Mundo Agrario*, 16(31), pp.1-30.
- Cáceres, Daniel (2018). “Biotecnología y poder. ¿Usan los cultivos transgénicos menos agroquímicos?” En: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 48, pp 29-56.
- Carniglia, Eduardo (2011). *Las ruralidades de la prensa. Agronegocio, tecnología y agrarismo*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Carniglia, Eduardo (2011b). “Imaginario tecnológico en diálogo (in)tenso. Los agricultores familiares y la prensa tecnográfica”.

- En: *VIII Jornadas de Investigación y debate*, CEAR-Universidad Nacional de Quilmes.
- Díaz Röner, Lucila. (2013). "Biotecnología y propiedad intelectual". En: Martínez Dougnac, G. (Ed.) *De especie exótica a monocultivo. Estudios sobre la expansión de la soja en Argentina* (pp. 65-112). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Domínguez, Diego., y Sabatino, Pablo. (2010). "La muerte que viene en el viento. La problemática de la contaminación por efecto de la agricultura transgénica en Argentina y Paraguay". En Bravo A. L. et al. (2010) *Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina* (pp 9-30). Buenos Aires: CLACSO.
- Fairclough, Norman (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: PolityPress.
- Folguera, Guillermo. (2011). *Los Organismos Genéticamente modificados (OGM) en la Argentina y la construcción de su legitimidad*. Disponible en: http://www.grupodereflexionrural.com/articulos/transgenicos_folguera.htm (15/03/18)
- Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (coords) (2005). *El campo argentino en la encrucijada*. Buenos Aires: Editorial Alianza.
- Gramsci, Antonio. (1981-1999). *Cuadernos de la Cárcel*. México: Editorial Era.
- Gras, Carla. y Hernández, Valeria. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Hall, Stuart. (1980). "Codificar y Decodificar". En: *Culture, Media y language*. London: Hutchinson, Pág. 129-139.
- Hendel, Verónica. (2009). "Sociedad, naturaleza y nuevas tecnologías. Un primer acercamiento a la problemática del monocultivo de soja en el partido de San Andrés de Giles". En: *Theomai*, N°20, pp. 62-80.
- Hendel, Verónica. (2011). "La condición de la agro-biotecnología. Producción de conocimiento y construcción de hegemonía en la región pampeana argentina (2002-2010)". En: Galafassi, G. (comp) *Ejercicios de hegemonía. Lecturas de la Argentina contemporánea a la luz del pensamiento de Antonio Gramsci* (pp. 171-213). Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Liaudat, Dolores. (2015). "La construcción hegemónica de las entidades técnicas en el agro argentino: análisis de los discursos de AAPRESID y AACREA en la última década". En: *Mundo Agrario*, vol. 16, n° 32, septiembre 2015.

- Liaudat, Dolores. (2018). *Hegemonía, discursos e identificaciones en el agro pampeano. Análisis de los agronegocios y su eficacia interpelativa en los actores agropecuarios*. Tesis de Doctorado. Bernal: UNQ.
- Mosciaro, Mirna y Dimuro, Vicente (2009). *Zonas Agroeconómicas Homogéneas Buenos Aires Sur*, INTA.
- Muzlera, José. (2014). “Estrategias y motivaciones de capitalización entre contratistas de maquinaria agrícola pampeana”. En: *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 250-270.
- Newell, Peter. (2009). “Bio-Hegemony: The political Economy of Agricultural Biotechnology in Argentina”. En: *J. Lat. Amer. Stud.* Cambridge: University Press, vol. 41, pp. 27-57.
- Pengue, Walter. (2000). *Cultivos transgénicos. ¿Hacia dónde vamos?* Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Rodríguez, Javier (2010). “Consecuencias económicas de la difusión de la soja genéticamente modificada en Argentina, 1996-2006”. En: Bravo A. L. et al. (2010): *Los Señores de la Soja. La Agricultura Transgénica en América Latina* (pp.155-259). Buenos Aires: CLACSO-CICCUS.
- Therborn, Göran. (1991) *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México: Editorial Siglo XXI.
- Van Dijk, Teun (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Wodak, Ruth. (2003). “El enfoque histórico del discurso”. En: Wodak, R y Meyer, M (comps) *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp.101-141) Barcelona: Editorial Gedisa.
- Yin, Robert (1984). *Case Study Research. Design and Methods*. Thousand Oaks: SAGE.

Agronegocios, tecnologías y consenso hegemónico. Análisis de las representaciones de los actores agropecuarios de dos partidos bonaerenses (Ayacucho y Baradero)
Fecha de recepción: 10/02/2019
Fecha de aceptación: 10/09/2019